

Esta es una forma original y sorprendente de retratar la vida, suponiendo, claro está, que la vida pueda ser retratada. Hombres y mujeres anónimos, pero intensa-mente individualizados, seguidos paso a paso, mes a mes durante años por el ojo ingenuo y provocador de la cámara. Sería interesante —pienso— saber como les ha afectado este seguimiento en su vida íntima y también en su vida familiar, social, afectiva, etc... saber si vivir, al menos en cierta forma, pendiente de la exposición del cuerpo cada mes delante de la indiscreción discreta de la cámara les ha enseñado sentimientos, temores, inquietudes, cansancio o puede que disgusto. Igualmente sería aleccionador saber como ha vivido el retratista esta experiencia, no sólo como profesional sino como persona. Todo, pero, pueden ser demasiadas preguntas. Lo que cuenta, de hecho, son las imágenes, el sencillo atrevimiento de las imágenes que se justifica —si hiciese falta— en sí mismas por su limpieza, por su intensidad, por su belleza. Esta es la verdadera historia de la humanidad: la historia de unos cuerpos que se espejan en ellos mismos y se codifican —estoy seguro— interiormente a base de ir asumiendo los cambios exteriores. Una lección moral que, al menos, nos tendría que hacer reflexionar.